

I.- Este Ministerio procura hacer llegar sistemáticamente a las Representaciones diplomáticas y a las Delegaciones oficiales u oficiosas, cada vez más numerosas y activas, material informativo, con la esperanza de que sea utilizado para ilustración de la emigración adicta y aprovechado en Radio, prensa y demás medios de información y propoganda.

Además del Boletín de O.P.E., que regularmente se viene cursando, hemos enviado diversas publicaciones y folletos, entre ellos recientemente el interesantísimo del pastor Delpech sobre la situación de los protestantes en España, los números 111, 112 y 113 de L'ETOILE DU MATIN, los boletines del Grupo interparlamentario de las Cortes republicanas, la alocución que el Sr. Presidente del Gobierno escribió el 18 de julio, la carta del General Herrera al Ejército republicano, etc., etc..

Debe este Ministerio expresar su gratitud a los representantes diplomáticos y delegados oficiales u oficiosos por las notas e informes que periódicamente le remiten. Permítasenos formular dos ruegos:

1º.- Las informaciones, partes y notas, así como los recortes de periódicos y anexos, deben sernos cursadas a lo menos por duplicado, para poder rápidamente transmitir las al Ministerio de Información y a los Servicios de O.P.E., quedando un original en el archivo del Ministerio de Estado. Piénsese que éste no consta sino del Ministro, del Secretario-Jefe de Gabinete y del Secretario General que lo es a la vez de varios Departamentos. Piénsese también que hoy pasan de 40 las Delegaciones activas, y se comprenderá la necesidad de aliviar nuestro trabajo.

2º.- A medida que aumenta el número de nuestras Delegaciones se hace más costoso el envío del Boletín de O.P.E., así como de folletos y publicaciones. El Gobierno no tiene reservas ni ingresos fijos. Por lo tanto se invita a las Delegaciones a que procurén aliviarnos de estos gastos, recaudando entre un grupo de compatriotas los modestos recursos necesarios para subvenir a los mismos. El Ministerio y el Gobierno lo estimarán altamente.

II.- El periódico mexicano EXCELSIOR anunció que el 15 de Octubre se haría público el restablecimiento de relaciones diplomáticas de México con la España franquista. Esta noticia carente de fundamento forma parte de la conspiración internacional que se propone asfixiar al Gobierno de la República Española en el Exilio, cuya permanencia, por un milagro de la fé, lealtad y espíritu de sacrificio de los republicanos españoles, es la pesadilla del General Franco y de sus protectores internacionales.

Ya el Ilustre Presidente de México Doctor Adolfo Ruiz Cortines, en su informe ante el Congreso, había ratificado rotundamente la tradicional política de su país, viene siguiendo, solitario, desde hace 20 años, y que se basa en tres postulados: "Adhesión a los ideales democráticos, no intervención en los asuntos internos de otros países, solidaridad y defensa ante la agresión". Por ser el

Gobierno de Franco antidemocrático, impuesto por la estrategia del Eje y mediante la agresión al pueblo español, México no aceptó nunca el hecho consumado en España, como no lo había aceptado en Abisinia, en Manchuria ni en ninguna parte. "Al orientar así nuestra acción —añadía el Presidente Ruiz Cortines— no hemos hecho sino seguir un camino claro; el camino de México, el camino que nos ha trazado nuestra tradición, como intérpretes de un país que no concibe la paz sin la libertad, ni la libertad sin la garantía de la justicia".

Por eso, el Gobierno Republicano estaba seguro de que, a pesar de las presiones extranjeras y de las campañas de prensa tendenciosas, interesadas, el Gobierno de México desmintiría públicamente, como lo ha hecho, la noticia publicada en EXCELSIOR y orquestada por agencias y periódicos.

Hasta el presente ninguno de los Gobiernos democráticos que reconocieron el 1946 al de la República Española, le han retirado su reconocimiento ni restablecido las relaciones diplomáticas con el de Madrid. Para que Panamá, Venezuela y Guatemala lo hicieran fué menester que tres golpes de Estado, más o menos impulsados por el capitalismo extranjero derrumbaran antes a los Gobiernos legales y democráticos, sustituyéndolos por dictaduras pro-fascistas con las cuales el Gobierno de la República Española se apresuró a romper las relaciones diplomáticas que había mantenido con los Gobiernos legítimos.

III.- El Ministerio tiene especial satisfacción en comunicar que (merced a la solidaridad y apoyo de varias Cancillerías, en primer término la del nunca bien alabado México, y a la diligencia del Ministro Encargado de Negocios de nuestra Embajada en México, del que lo fué de Guatemala Don Antonio de Zugadi, del Vice-Consul en Tapachula Don Andrés Cañete, y de la Comisión especial de ayuda que preside el Excmo. Sr. Secretario General de la Presidencia de la República Don Bernardo Ciner de los Ríos), el Gobierno ha podido amparar primero y salvar después a un centenar de españoles cuya vida y libertad habían sido amenazados por la Junta fasciosa de Guatemala.

Ya se informó en su día de la protesta formulada oportunamente por este Gobierno y de la ruptura de relaciones con el actual régimen de Guatemala que pretende legalizar ahora su situación mediante unas supuestas elecciones en que se ha borrado del censo a las tres cuartas partes de los ciudadanos y en que el voto, a favor o en contra del rebelde Castillo Armas, ha sido emitido con carácter público y oral, es decir, todavía con menores garantías de las que se acostumbra en los países totalitarios, donde al menos se preocupan de cubrir las apariencias.

Entre los españoles sacados de Guatemala por la acción de este Gobierno, hay sin duda algunos comunistas o comunizantes, a quienes sin embargo no debía desamparar y no ha desamparado. No obstante, interesa que la opinión republicana conozca la conducta de estos elementos, cuyas informaciones al Gobierno de Guatemala, se habían venido inspirando desde hacía años en el sentido de entibiar las buenas relaciones de aquél con el de la República Española en el Exilio.

A fines del invierno pasado, el Presidente Gordón Ordás hizo un viaje diplomático por América durante el cual tuvo el honor de ser recibido por los Jefes de Estado de varias Repúblicas americanas, como antes lo había sido por el Mariscal Tito y por importantes políticos europeos. En cambio, el Presidente Arbenz, presionado por los comunistas españoles, consintió que el señor Gordón Ordás, Jefe de un Gobierno amigo y reconocido, pasara por Guatemala sin merecer el trato de cortesía con que en todas partes se le había honrado.

No obstante, en la hora de la tragedia, el Gobierno de la República ha cumplido con respecto al de Guatemala los deberes que le imponía la concepción española del honor y la lealtad, defendiendo la legitimidad constitucional del Gobierno atacado, y ha dispensado igual protección a todos los españoles perseguidos, sin distinguir de posiciones ideológicas ni recordar ninguna clase de agravios.

IV.- Estas consideraciones son obligadas para salir al paso a una doble campaña que desde hace meses se ha iniciado, con dimensiones internacionales, contra la República Española. Por una parte, los comunistas y sus asociados combaten al Gobierno del señor Gordón Ordás inculpándolo de agente mercenario de la política americana. Varias de nuestras Delegaciones han sufrido esos injustos ataques que el Gobierno desde hace años soporta en silencio. Por otra parte ciertos sectores del capitalismo americano están financiando otra campaña de sentido contrario a la anterior, en que tratan de presentar al Gobierno, y aun al Sr. Presidente de la República, como agentes encubiertos de Moscú, para justificar así la abominable alianza de Estados Unidos con la España franquista, y lamentamos tener que subrayar el hecho de que a veces sean elementos españoles exilados, por lo general ex-comunistas arrepentidos, los encargados de llevar a cabo esta campaña difamatoria.

Contestamos a ambas maniobras que el Gobierno de la República no sirve, ni puede servir a ningún interés, política ni estrategia extranjeros. Es un Gobierno de España, por España y para España, y su política se resume en mantener el derecho de la República, porque es la expresión inequívoca de la voluntad nacional, y en luchar porque nuestro pueblo recobre la libertad, la dignidad y la prosperidad que le fueron arrebatadas por una rebelión facciosa al servicio de la estrategia de Hitler y de Mussolini.

V.- El Gobierno actual fijó su línea política en la primera Declaración Ministerial, a la que sigue fiel y de la que se acompaña un nuevo ejemplar a esta nota, con el ruego de que sea otra vez atentamente leída y meditada. La aplicación de esta doctrina fue desarrollada más tarde en un programa interno de acción, discutido y aprobado hace dos años por el Consejo de Ministros, y que en lo atañente a la acción internacional dice:

"Aunque la influencia del medio internacional es hoy menos decisiva que hace cinco años para pesar en la solución del problema español, todavía juega un papel muy importante si se tiene en cuenta que: 1º.- La intervención totalitaria y la no intervención democrática internacionales instalaron el franquismo en España.-

"2º.- El juego de la política internacional de post-guerra
 "ha contribuido a sostenerlo.- 3º.- España es una pieza ne-
 "cesaria para la organización y defensa del mundo occiden-
 "tal, y 4º.- La posibilidad de la incorporación de España a
 "la esfera internacional propia depende de la estructura po-
 "lítica del país".

"Por lo tanto el mundo no es ni puede ser indiferente a
 "lo que suceda en España, ni España puede prescindir en su
 "dramático problema de lo que pase en el mundo. Hemos por
 "ello de continuar nuestra acción política cerca de la O.N.
 "U. y de los Gobiernos democráticos, tratando de reforzarla
 "todo cuanto nos sea posible en París, en Londres, en Roma,
 "en el Vaticano, en Washington, en la América Española, en
 "Belgrado, en Tel-Aviv y en el nuevo Egipto. También inten-
 "sificaremos entre los pueblos nuestra propaganda cuanto po-
 "damos para acentuar el aislamiento de la España franquis-
 "ta mediante el señalamiento reiterado de su origen nazi-
 "fascista, de su intervención constante al lado de ese tipo
 "de fuerzas, de sus ataques a los regímenes democráticos,
 "de sus frecuentes declaraciones de invariabilidad de sus
 "características originarias, de su intervención y manejos
 "para propiciar y ayudar a los regímenes totalitarios en
 "Ibero-América, de sus maniobras perturbadoras en los paí-
 "ses árabes y en el norte de África, y de su decisiva acti-
 "tud, por serle vital, en favor de una nueva guerra".

"Por otra parte, queremos expresar desde ahora brevemente
 "te nuestra posición en algunos de los puntos fundamentales
 "de nuestra política en Europa con las siguientes declara-
 "ciones:

"1º.- En la situación actual, ningún Gobierno, ni siquie-
 "ra el de la República en el exilio está capacitado para ad-
 "quirir compromisos permanentes en nombre de España. Antes
 "precisa poner al pueblo en condiciones de que pueda ele-
 "gir un Gobierno y un Parlamento con potestad suficiente pa-
 "ra representar a la nación.

"2º.- Con estas limitaciones, los republicanos en lo que
 "de nosotros depende, nos comprometemos a: a) Defender cla-
 "ramente una política de paz dentro de la pauta occidental
 "y facilitar la incorporación de España a los organismos po-
 "líticos, económicos y estratégicos que se han creado o se
 "creen para estructurar la Europa democrática y defenderla
 "contra cualquier agresión eventual violadora de la Carta
 "de Derechos y Deberes. b) No convertir a España en zona de
 "fricción en el mundo occidental, propugnando una transi-
 "ción política por procedimientos pacíficos y comprometién-
 "dose a asegurar la instauración y el funcionamiento de una
 "República democrática estable en España.

"3º.- La política republicana con respecto a Francia
 "—hoy en el exilio, mañana en Madrid—, se basará siempre
 "en el reconocimiento de la comunidad de principios e inte-
 "reses de las dos democracias y de los dos pueblos, estable-
 "ciendo claramente: a) La mejor garantía que la Europa lati-

"na puede obtener contra las eventuales desviaciones de una
 "Alemania rearmada, es una política de buena amistad e inte-
 "ligencia de la Europa occidental, incluida España, y en a-
 "lianza con Inglaterra, para lo cual es imprescindible la co-
 "munidad de instituciones democráticas y liberales.- b) La
 "España republicana no tiene reivindicaciones territoriales
 "ni coloniales que formular a Francia, pues no confunde los
 "posibles Estatutos de Residencia que se puedan negociar a
 "beneficio de las colonias de españoles establecidos en terri-
 "torios franceses, con problemas de dominio o de soberanía.-
 "c) Cualesquiera que sean los programas de los diferentes par-
 "tidos republicanos en relación con los problemas del Norte
 "de África, singularmente el de Marruecos, debe quedar claro
 "y entendido que todos coinciden en que esta política ha de
 "efectuarse siempre de acuerdo con las naciones europeas in-
 "teresadas y sin el propósito de hurgar en las dificultades
 "que a estas se les presenten. Frente a la política siempre
 "potencialmente agresiva del franquismo contra las naciones
 "democráticas, la República acentuará la suya siempre poten-
 "cialmente amistosa y conciliadora".

"4º.- Sin renunciar a ninguno de los derechos españoles so-
 "bre Gibraltar, la República se percata de que la posición
 "estratégica del Peñón implica gravísimas responsabilidades
 "y compromisos que España, con su potencial estratégico y
 "económico, no puede asumir sino de acuerdo con Inglaterra.
 "El problema de Gibraltar, en cuanto reivindicación nacional,
 "sólo puede resolverse en el marco de la negociación con el
 "país más directamente afectado por la situación estratégi-
 "ca del Estrecho. Es en una negociación semejante como Es-
 "paña podría encontrar la satisfacción que históricamente se
 "le debe y recuperar este territorio de soberanía, base de
 "una zona estratégica que afecta vitalmente a todas las po-
 "tencias mediterráneas y singularmente al Commonwealth y a
 "la Unión Francesa".

"5º.- La República tendrá una política religiosa conveni-
 "da y concordada con el Vaticano, intentando conseguir ne-
 "gociarla con un Legado Pontificio designado al efecto. No
 "nos prometemos en el futuro acometer y resolver los proble-
 "mas eclesiásticos unilateralmente, pero tampoco queremos ne-
 "gociarlos directamente con la jerarquía española que de ma-
 "nera tan torpe se comprometió en la instauración y sosteni-
 "miento de la tiranía franquista. Lo que pretendemos es
 "hallar un modus vivendi justo y razonable, que deslinde y
 "respete las esferas propias de soberanía de la Iglesia y el
 "Estado, y ello negociándolo con la autoridad pontificia acre-
 "ditada. Evitaríamos así las posibles fricciones del Esta-
 "do con la jerarquía española, lo cual, por otra parte, cual-
 "quiera que fuera su posición política, no puede por princi-
 "pio desacatar los términos de un acuerdo establecido con el
 "Sumo Pontífice".

VI.- La posición occidentalista del Gobierno, no la inventa él, la en-
 cuentra escrita en la Geografía y en la Historia, y entiende que,

su deber es servirla en los términos expresados. Más precisamente ~~te por oxe, porque España pertenece al occidente,~~ el Gobierno ha repudiado y combatido antes que nadie, en múltiples notas, declaraciones y comunicados, la torpe, cínica e incongruente diplomacia occidental que, proclamando la libertad como fin de su estrategia, reserva a los españoles el papel de mercenarios y niega a nuestro pueblo — que es un pueblo desde hace siglos civilizador y civilizado — el derecho que se reconoce hoy a las naciones apenas salidas del coloniazgo y aun de la barbarie: El derecho a elegir libremente su forma de gobierno.

VII.- Con igual energía se opone el Gobierno a otras maniobras en curso (sobre las que llama especialmente la atención) y que se proponen simular en España cambios políticos aparentes, para poner la tiranía en condiciones de potabilidad a los efectos de incorporarla a las estrategias atlántica y mediterránea. A pesar de la protección americana, el franquismo continúa siendo incompatible con la conciencia democrática de Europa; los Gobiernos del Pacto Atlántico no pueden recibirlo en su comunidad sin padecer ante sus pueblos una pérdida de prestigio muy superior a las pretendidas aportaciones estratégicas de aquél; el conflicto sería todavía mayor para alguno de los Gobiernos del Pacto Mediterráneo en preparación. De ahí la gestión laboriosa de una fórmula, grata a ciertos sectores ingleses y benévola considerada por otros Gobiernos europeos mal informados, pero sospechosa para la opinión democrática y socialista, e inadmisibles y ofensivos para los españoles, y que consiste en disfrazar la tiranía franquista bajo la máscara de una Monarquía restaurada por el Caudillo, sin consultar para nada la auténtica y libre voluntad del pueblo.

Estos contubernios siniestros sólo son posibles si se tramam a hurtadillas. No resisten la luz de la verdad ni la libre discusión ante la opinión pública. Bastará para malbaratarlos que todos nuestros colaboradores procuren denunciar las diferentes fases de la maniobra, a medida que se vaya produciendo, ahogándola en el descrédito y en la impotencia. A tal efecto, adelantamos esta información, confiando en el celo, espíritu de iniciativa, patriotismo y talentos de nuestros colaboradores.

La causa moral de la República tiene todavía, al cabo de tantos años de derrota, poder suficiente para que la simple presentación de su derecho desbarate las maquinaciones mas hábilmente preparadas. El Gobierno de la República se sabe depositario de una inmensa fuerza moral; una fuerza que no depende de la asistencia o del desvío que le presten los partidos y organizaciones en el exilio; una fuerza que no atribuye tampoco a sus propios méritos y trabajos; una fuerza inagotable, acumulada por los millares de héroes y de mártires que durante los treinta meses de nuestra guerra dieron a la humanidad un ejemplo por nadie todavía igualado de valor, dignidad y conciencia democrática.

París, Octubre 1954.